

SUCOT

29.09.2018
20 Tishri 5779

591

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

20 - Rabí Eliézer Papo, autor de Pele Yoetz.

21 - Rabí Refael Berdugo.

22 - Rabí Aharón HaLevi.

23 - Rabí David HaLevi Jungreis, jefe del Bet Din de Jerusalem.

24 - Rabí Abraham Ben Shimol.

25 - Rabí Levi Yitzjak de Barditchov.

26 - Rabí Asher de Stolin.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La esencia de la alegría en Simjat Torá

La festividad de Simjat Torá es llamada también Jag HaAtzéret ('festividad de la retención'), como dice el versículo (Bamidbar 29:35): "El día octavo será de retención para vosotros"; es la época en que todos los hombres se encuentran inmersos en una gran alegría porque permanecen un día más delante de Hashem. Así explicaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que HaKadosh Baruj Hu le dice al Pueblo de Israel: "Quéden-se por Mí un día más, pues Me es difícil despedirme de ustedes". Siendo así, no cabe duda de que HaKadosh Baruj Hu baña al hombre de una abundancia de bien para que esté armado y pueda hacer frente a las fuerzas de la Inclinación al Mal, pues la Inclinación al Mal quiere hacerlos caer en sus redes ya que se nutre de la santidad de los Hijos de Israel; no obstante, Hashem ayuda a los Hijos de Israel a vencerla.

No sólo eso, sino que cuando el hombre está alegre se adhiere a Hashem Yitbaraj, como dice el versículo (Devarim 16:15): "... y estarás absolutamente alegre". La palabra en hebreo aj tiene el mismo equivalente numérico del Nombre sagrado de Hashem Eh - ié; lo cual quiere decir que la alegría del hombre es exclusivamente para Hashem, y para nadie más. Entonces, a pesar de que el hombre celebró todas las otras festividades que le precedieron a Simjat Torá, no se cansa de servir a Hashem Yitbaraj, sino que, al contrario, precisamente en el último día, el hombre aumenta más alegría a la alegría que ya experimentó, y olvida todos los problemas y pruebas por los que ha atravesado. Debido a que siente que se encuentra delante de Hashem Yitbaraj, baila en Su honor, empequeñeciéndose por completo delante de Él.

Y todo hombre debe saber que para prepararse como debe ser para Simjat Torá, y estar absolutamente alegre sólo para Hashem, debe comenzar a esforzarse en ser como una criatura nueva ya desde la noche de Hoshaná Rabá. La palabra en hebreo rabá (אבר - 'grande, mucho') contiene las mismas letras de la palabra bará (ארב - 'creó'). De modo que para lograr estar sumamente alegre, el hombre debe conectarse con David HaMélej, quien es el ushpizín del día de Hoshaná Rabá en la sucá.

David HaMélej ya atestiguó sobre sí mismo (Tehilim 119:97): "¡Cuánto amé Tu Torá!; cada día, eso es de lo que hablo". Y, además, David HaMélej dijo (ibídem 59): "Consideré mis caminos y volví mis pies hacia Tus testimonios". Es decir, David HaMélej les dice a los Hijos de Israel: "Investigué todos los caminos en los que no hay ni Torá ni mitzvot, para ver si es que hay algún deleite, o quizá no llevan al pecado, pero vi que todas las naciones se equivocan en sus senderos, pues no tienen Torá. El único camino es 'hacia Tus testimonios', 'cuánto amé Tu Torá', sólo la sagrada Torá".

En efecto, David HaMélej fue ejemplo y símbolo para todos los Hijos de Israel por su amor a la Torá. Así lo vimos cuando bailó con extremo entusiasmo delante del Arón HaKódesh, y no le afectó la burla de su esposa Mijal, como dice el versículo (Shemuel II 6:16): "Y el Arca de Hashem llegó a la ciudad de David, y Mijal, la hija de Shaúl, observó desde la ventana. Vio al Rey David bailar y saltar delante de Hashem, y le pareció despreciable

en su corazón". Y David HaMélej también honró a los Talmidé Jajamim, se dedicó a la Torá con total humildad, como se relata en el Tratado de Moed Katán (16:b). Y no sólo eso, sino que a pesar de que sólo aprendió de Ajitófel dos cosas, de inmediato lo declaró Rabí UMorí, Alufí UMyudaf ('mi señor y mi maestro, mi instructor y quien me hace saber'). Toda la voluntad y todo el deseo de David HaMélej fue dedicarse a la Torá; por eso, tiene el mérito de ser el ushpizín del día de Hoshaná Rabá. Incluso en el futuro, él será quien bendiga sobre la copa de vino en la comida de los Patriarcas y los Tzadikim, pues él es el símbolo de la Torá y la alegría.

Por lo tanto, cuando el hombre se dedica a la Torá en la noche de Hoshaná Rabá —la cual se asemeja a Yom Kipur— y recita capítulos de Tehilim que escribió David HaMélej, es depurado de toda falta y pecado. Así dijeron nuestros Sabios (Tratado de Berajot 5a): "A todo el que se dedica a la Torá y a los actos de bondad, se le perdonan todos sus pecados, pues el versículo dice (Mishlé 16:6): "Por la bondad y por la verdad, será expiado el pecado". Entonces, no cabe duda de que HaKadosh Baruj Hu ayuda al hombre a ser como una creación nueva por completo, en el aspecto de "A quien busca purificarse, lo ayudan desde el Cielo". Eso es Hoshaná Rabá, porque Hashem salva al hombre (moshía, en hebreo, de la misma raíz que hoshanán) de las garras de la Inclinación al Mal para todos los días del año, y éste se convierte en una nueva creación, como dijimos, en el aspecto rabá - bará.

Luego de este día sagrado, cuando llega el hombre a Simjat Torá, tiene el mérito de presentarse delante de Boré HaOlam con gran alegría, el cual es un momento de beneplácito en el que Hashem Yitbaraj influye en el hombre la fuerza de David HaMélej, la de los sagrados Patriarcas y la de Moshé Rabenu (con cuyo fallecimiento concluye la Torá), y el hombre se convierte en una nueva creación, y se hace merecedor de todo el mundo, pues todo el mundo fue creado para él. Así el hombre recibe de todas las mejores influencias que Hashem le envía.

Ese es el secreto del relato del fallecimiento de Moshé Rabenu precisamente en Simjat Torá: enseñarles a todas las personas que deben recordar que para poder adquirir la Torá hay que matarse por ella (Tratado de Berajot 63b), como Moshé Rabenu, alav hashalom, quien se mató por la Torá hasta el último de sus días, y por eso se la llama por su nombre: la Torá de Moshé. No hay mayor alegría que ésta en la que el hombre se mata por la Torá con regocijo. Por ende, en Simjat Torá, el hombre deberá preocuparse de aceptar sobre sí mismo la Torá de Moshé, y matarse por ella con alegría, tal como Moshé Rabenu.

En el libro Bet Aharón, se cita en nombre de Tzadikim que en la festividad de Sheminí Atzéret, Hashem retiene todas las buenas influencias para que no suban a las Alturas, y hace que permanezcan en este mundo para que influyan en los Hijos de Israel para bien, pues en el día de Simjat Torá, Hashem influye en Israel más que en los demás días del año. Esa es la alegría de Simjat Torá.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Abre los ojos de los ciegos

En uno de mis viajes a Nueva York, el señor Diamond me contó que sufría de una seria enfermedad en los ojos, para la cual no había cura. De esa manera, había quedado ciego de ambos ojos.

Le pregunté si se colocaba tefilín todos los días y me respondió que no.

Entonces, cité los versículos que se refieren a los tzitzit y a los tefilín: “El Eterno dijo a Moshé, para decir: ‘Habla a los Hijos de Israel y díles que se hagan para ellos tzitzit en las esquinas de sus vestimentas, por sus generaciones. Y en el tzitzit de cada esquina, pondrán un hilo azul turquesa. Serán tzitzit para ustedes, a fin de que los vean, y recuerden los mandamientos del Eterno y los cumplan, y no exploren tras sus corazones y tras sus ojos, en pos de los cuales ustedes se pervierten’” (Bamidbar 15:37-39). También cité el versículo de Devarim (6:8): “Los atarás como señal sobre tu mano y serán totafot (‘ornamento’) entre tus ojos”.

Le expliqué que Dios nos dio las mitzvot de tzitzit y tefilín, las cuales tienen la capacidad de proteger a la persona de todo daño.

Después de oírme, él comenzó a reírse y me dijo: “Rabino, yo nací en Israel y después me vine a vivir a los Estados Unidos. Gracias a Dios, no me falta nada, el único problema que tengo es esta enfermedad. ¿Qué conexión hay entre los tefilín y mi vista? ¿Acaso colocarse tefilín es una especie de vudú que curará repentinamente mis ojos?”.

Le respondí: “Imagine que un gran especialista le recomienda mezclar diversas hierbas y colocarlas cada mañana entre

sus ojos. ¿Le haría caso? Por supuesto que lo haría. Si acepta sin cuestionamientos el consejo de un simple médico humano, escúcheme a mí, que soy un médico espiritual y haga exactamente lo que le indico.

“La Torá es una poción de vida, con el potencial de curar cualquier enfermedad. Si Dios nos ordena colocarnos tefilín cada día, hay sin duda una razón especial para ello y hacerlo sólo puede resultar beneficioso.

“El Ben Ish Jay dice que los tefilín tienen la capacidad de ayudar a la persona a creer en Dios, y ayudan a los ojos y el cerebro a que no vayan detrás del corazón y de las tentaciones mundanas. Si los tefilín proveen un remedio espiritual, sin ninguna duda, también constituyen un remedio físico, y serán el catalizador para su completa curación”.

El señor Diamond siguió mis instrucciones. Compró un par de tefilín y comenzó a colocárselos cada día. Una mañana, apenas una semana más tarde, se despertó y, ante su sorpresa, vio a su esposa de pie en la cocina preparando café. De inmediato, saltó de la cama y corrió hacia ella, dejando de lado su bastón blanco.

Su esposa, al verlo caminar sin el bastón, se asustó y le preguntó: “¿Acaso deseas comenzar el día con un golpe? ¿Ves que estás caminando sin tu bastón?”.

“Sí, lo veo”, le respondió el señor Diamond, tan sorprendido como su esposa. Entonces, le dijo que había ocurrido un milagro y que había recuperado la vista.

No cabe duda de que lo que le permitió recuperar la vista fue el mérito de los tefilín. Cuando Dios vio su determinación por comenzar a cumplir con la mitzvá de tefilín, lo curó y le devolvió la vista.



Tema de actualidad

¡No hay que perderse las hakafot!

El Rav de Jevrón, Rabí Eliahu Mani HaKadosh, zatzal, relata en su libro Síaj Yitzjak:

Ocurrió una vez que un piadoso estaba besando el Séfer Torá en Simjat Torá a la vez que lloraba y suplicaba. Le preguntaron: “¿A qué se debe dicho llanto?”.

Él les respondió: “En el día de la alegría de la Torá, yo le suplico a la Torá que se reconcilie conmigo por mi flojera en su estudio y por avergonzarla. ¡Y de ahora en adelante acepto sobre mí observar todo lo que ella dice!”.

Cuando el Séfer Torá está pasando delante del hombre, abierto ante los ojos de la congregación, el hombre debe conmovirse con pensamientos de arrepentimiento y lamentarse por todo el tiempo que fue flojo en el estudio y en el cumplimiento de las mitzvot, y suplicar delante de Hashem que lo perdone por sus pecados. Si, al contrario, permanece altanero, inamovible de su rebelión, este hombre se encuentra dentro de la categoría de “los descarados [van] al Guehinam”, y se merece un gran castigo.

Esto se puede ilustrar como un rey de carne y hueso que se enojó con sus siervos porque lo ofendieron. Un día, el rey pasó delante de ellos, pero ellos ni se inmutaron por su presencia, ni se prosternaron ante él. ¡Cuán grande es el castigo que ellos se merecen! Así es en nuestro tema; el hombre que, cuando delante de él está pasando el Séfer Torá, no se conmueve con pensamientos de arrepentimiento por sus faltas y transgresiones contra la Torá, es lógico que le corresponda un gran castigo —Rajmaná litzlán—.

El Tzadik, Rabí Meír de Premishlan, zatzal, solía decir que cuando se hacen las hakafot (las vueltas al Séfer Torá que se encuentra sobre la tarima en medio del Bet HaKnéset, que se hacen en los días de Sucot y, particularmente, Hoshaná Rabá), la persona puede romper los malos decretos. Es interesante que algo similar está escrito en la plegaria que se dice cuando se comienza a hacer las hakafot, y que redactó Marán, el Jidá, y es que por el poder de las hakafot caigan todas las barreras de hierro que se interponen entre nosotros y nuestro Padre Celestial.

Los grandes jasidim dijeron que todas las cosas grandiosas que se pueden lograr en Rosh HaShaná por medio de llanto y corazón roto es posible lograr en Simjat Torá con una simple cosa: la alegría y el baile. Dijeron, además, que los momentos de Simjat Torá son muy preciados, en los cuales se pueden obtener muchos tesoros de cada uno de éstos. Y no sólo eso, sino que hay que apreciar mucho cada hora de Sheminí Atzéret y Simjat Torá, porque con cada instante, la persona puede recoger baldes y barriles de riquezas materiales y espirituales. Todo esto es posible lograr solamente por medio del baile y la alegría.

Haftará



“Beyom ba Gog” (Yejezkel 38, 39)

La relación con la parashá: en la Haftará, se cuenta acerca de la guerra entre Gog y Magog, que estallará al final de los días, y recibimos por tradición de nuestros Sabios, de bendita memoria, que dicha guerra estallará en la festividad de Sucot.



SHEMIRAT HALASHON

Incluso su padre o su maestro

El chisme está prohibido y no hay diferencia si se trata de que la persona lo relató por iniciativa propia, o si su compañero comprendió por cuenta propia un poco de acerca de qué o quién habló y lo presiona ahora para que le cuente qué es lo que le dijo fulano acerca de él. Incluso si es su padre o su maestro quien lo presiona a que le cuente lo que le dijo fulano —aun cuando fuera tan sólo un rastro de chisme—, le está prohibido relatarlo.



La pluma del corazón

La siguiente súplica a Boré HaOlam es autoría del Tzadik, el Mekubal, anciano juez, el honorable Rabí Jaím Pinto HaGadol, ziaa.

En hebreo, forma el acróstico de “Aní Jaím” (‘Yo soy Jaím’):

Mi Dios, haz florecer el retoño de mi pueblo, y que todo hombre extraño, de poderosa gobernación, en toda generación, y que sobre toda mano extraña se sobreponga; nuevamente, oscureció la luz de mis ojos.

Cuida como la pupila de los ojos a Tu hijo, quien es siempre abandonado. Sus rostros, restringe; hacia Ti, clamaré. En toda angustia, no te apartes de mí.

Quita la desesperación de nuestros corazones, Dios viviente, y habita en nuestro seno. Dile a la sirvienta de Saray: “Regresa a tu patrona y soporta la aflicción”.

El que vive en medio de la llama del fuego, saca al hijo de Tu amado, Abraham, el embellecido. Si no ahora, ¿cuándo volverás de Tu ira y me consolarás?

Que sea anulado, terminado y borrado el nombre de Edom; también el hijo de Kedar, de generación en generación. Y me alegraré para todos los tiempos; ensalzaré a Hashem, pues me rescató.

Que quiera Hashem acercarse a nosotros, pues salió y se alejó, se santificó, y el pueblo de personas vanas, pues, como Él es el poderoso, observó mi pecado.

¡Mi Rey! Dale a la hija de Tzión suspiro y alegría, y la ofrenda obsequiada, y los sacrificios que debo Te ofrendaré, el cuerno de mi salvación y mi protección.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El tiempo adecuado para alegrarse con la Torá

Nuestros Sabios establecieron que la Torá debe ser leída en el transcurso de un año y que su lectura debe culminar precisamente en Sheminí Atzéret, después de los Días Solemnes y los días sagrados de Sucot. Sobre este punto, sugerimos un motivo agradable.

Es sabido que la cifra siete hace referencia a la naturaleza, y la cifra ocho hace referencia a lo que está por encima de la naturaleza, porque HaKadosh Baruj Hu creó el universo en siete días, y todo lo relacionado con el mundo es siete: siete planetas, siete cualidades, siete días de la semana, etc.

Tenemos que, ya que el número ocho implica lo que está por encima de la naturaleza, entonces, la festividad de Sheminí Atzéret insinúa aquello que precedió a la Creación del universo, cuando sólo existía HaKadosh Baruj Hu y Su Torá. Por lo tanto, Sheminí Atzéret es el período apropiado para alegrarse con la Torá.

Y podemos decir, además, a modo de derashá, que es sabido lo que dicen el Midrash y Rashí, que Israel ofrenda en todos los días de la Festividad setenta vacunos, correspondientes a las setenta naciones, y cuando Israel está por retornar a sus ciudades, HaKadosh Baruj Hu les dice: “Por favor, quédense por Mí un día más, pues Me es difícil despedirme de ustedes. Hagan para Mí una pequeña comida más”. El lenguaje utilizado es de cariño, como cuando los hijos están por dejar a su padre y éste les dice que le es difícil que se vayan, por lo que les pide que se queden un poco más.

Asimismo, todo hombre de Israel debe tener nostalgia por los días de la festividad que ya pasaron y le debe ser difícil despedirse de ellos, de su santidad y el servicio a Hashem que realizó en ellos. Con esta nostalgia, el hombre debe extender la santidad de la festividad y su aproximación a Hashem a lo largo de todos los días del año. Ésta es la intención principal en el día festivo de Sheminí Atzéret, en el cual a la persona le debe ser difícil despedirse de HaKadosh Baruj Hu y de los días festivos; y al serle difícil partir, extiende la santidad de esos días y el apego a Hashem para todos los días del año.

Y para que el hombre pueda extender esa nostalgia de los días festivos y su apego a Hashem, y continúe la santidad de la festividad para todos los días del año, debe dedicarse al estudio de la Torá, ya que, por medio del apego a la Torá, añora el servicio a Hashem y el apegarse a Él.

Según lo dicho, esa es la razón por la que nuestros Sabios establecieron que la conclusión de todo un año de lectura de la Torá debe ser en el último día de la festividad y que se debe celebrar precisamente en ese día por terminar la lectura de la Torá; de esa forma, nos apegamos a la Torá y la amamos. Así extenderemos para todos los días del año la santidad de la festividad y la elevación espiritual que sentimos a lo largo de todos estos días sagrados.



TEMA DE ACTUALIDAD

David HaMélej dice en Tehilim: “[Un salmo] por David: Hashem es mi luz y mi salvación...”; y nuestros Sabios, de bendita memoria, explican que la intención de la expresión “mi luz” es una alusión a Rosh HaShaná, y “mi salvación”, a Yom HaKipurim. Y entre los grandes de Israel, el Shabat de Jol HaMoed tiene un aprecio especial, pues ellos pudieron discernir el mérito de la elevada virtud y santidad del Shabat que cae en medio de los días de la festividad. Sobre esto dijo el Maharí Segal (Maharil, Séder HaTefilot shel Pésaj, ot yod): “No disfruto de ningún Shabat del año como el Shabat de Jol HaMoed, pues lo precede un Yom Tov y le sigue un Yom Tov. Ese Shabat es, en sí mismo, una festividad”.

No obstante, lo cierto es que la labor de los Días Solemnes no culmina con Yom HaKipurim, sino que “me abrigará en Su sucá; en el día del mal, me ocultará”. La festividad de Sucot es la continuación natural de los Días Solemnes y no es algo aparte. El ambiente de santidad continúa con mayor poder e ímpetu; nos envuelve y nos acompaña todavía.

Más aún, Marán, HaRav Shaj, zatzal, solía decir que Sucot no es sólo una continuación de los Días Solemnes, sino que es la cima del mes en el que nos aproximamos más a Boré HaOlam, cuya mera cúspide se encuentra al final y no es sino Simjat Torá. Es entonces que se abren los Arón HaKódesh, se sacan todos los sifré Torá y no se los deja. Los cargamos en las manos, bailamos con ellos y decimos: “Hoshá na; jabuka vedabuka baj, hoshá na” (“¡Salva, por favor! Te abrazaré y me adheriré a Ti. ¡Salva, por favor!”).

Con esto queremos decir: “Amo del universo, estamos junto aTi; no nos separamos”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Ayudar

Un viernes, la señora Jana Lankry regresaba caminando desde el mercado con pesadas canastas que contenían alimentos para Shabat. Además del peso de las canastas, ella estaba embarazada, por lo que sus pasos eran lentos y medidos.

En ese momento, pasó Rabí Jaím HaKatán y notó que a la señora Lankry le costaba llevar esa carga. Rápidamente, se acercó a ella y le dijo:

—Con su permiso, nosotros llevaremos las canastas hasta su casa.

El Tzadik tomó una canasta y le dio la otra a su asistente. La señora Lankry se emocionó mucho ante la sensibilidad del Tzadik y comenzó a llorar diciendo:

—Le suplico que me perdone honorable

Rabino. Yo no soy más que polvo y cenizas a su lado. No puedo permitir que usted lleve mis canastas como si fuera un simple changador.

—Madame, de hecho, usted nos está haciendo un favor al darnos el privilegio de cumplir con la importante mitzvá de “Debes ayudar”. Nuestra recompensa nos aguarda en el Mundo Venidero y nosotros le estamos agradecidos por permitirnos cumplir con esta excepcional mitzvá.

Al llegar a la casa de la señora Lankry, Rabí Jaím sacó de su bolsillo una suma considerable de dinero y se la entregó para cubrir los gastos de ropa y provisiones necesarias para el inminente nacimiento.